

soro, y no dice una sola palabra del tal descubrimiento. Tampoco lo menciona Gomara que escribió bajo el dictado de Cortés y de sus compañeros de armas, aunque menciona el caso y hace una menuda relación de los objetos que se tributaban al Emperador. Más notable es todavía el silencio del Oidor Zurita, que por orden real escribió una extensa memoria sobre la administración civil de los antiguos mexicanos, de la cual formaba un capítulo especial el sistema tributario. Al contrario, advierte que los muy pobres y enfermos estaban exentos de tributos, y Gomara dice, que los que no pagaban el que se les imponía eran vendidos como esclavos. La explicación que se pone en boca de Marina y de Aguilar, no tiene valor alguno, porque ni ellos podían estar suficientemente instruidos en la administración política del imperio, siendo poco menos que extranjeros en México, y porque su fundamento es absurdo. El tributo de piojos impuesto á un ocioso es el fomento directo de la ociosidad. ¿Qué vemos hacer todos los días á la multitud de ociosos que pueblan la ciudad?..... Espulgarse. ¿Y por qué se espulgan?..... porque están ociosos. Si en esa anécdota hay algo de verdad, debemos reducirla á los términos de la otra tradición apuntada por Herrera; esto es, al tributo de *gusanillos*, ó menuda langosta que crían algunos cereales y que también se llama vulgarmente *piojo*. Quizá se obligaba á los vagos á recoger la que se producía en los campos que se cultivaban, para proveer con su producto á los gastos del Gobierno y del culto; pues es sabido que había terrenos que les estaban especialmente dedicados y que se cultivaban por la comunidad. Aun bajo este supuesto, el más plausible, parecería todavía improbable que tan ruín tributo se conservara depositado en el tesoro del imperio y del templo, al lado de las joyas de la corona y de los objetos sagrados del culto. Es sabido que estos formaban principalmente el fondo de aquel tesoro.—R.

CAPITULO XVII.

Origen de la idolatría.—Culto á los difuntos.—Antropofagia.—Sacrificios humanos.—Penitencias.—Educación.—Oratoria.—Carácter y costumbres.—Cambio perjudicial que sufrieron con la Conquista.—Templos.—Rentas.—Fuego perpetuo.—Sacerdotes.—Origen del nombre *Papa*, dado á éstos.—Sumo sacerdote.—Altares.—Idolos.

La idolatría universal y comer carne humana ha muy pocos tiempos que comenzó en esta tierra, como atrás dejamos dicho. Las personas de mucho valor comenzaron á hacer estatuas á los hombres de cuenta que morían, y como dejaban casos y hechos memorables en pro de la República, les hacían estatuas en memoria de sus buenos y famosos hechos; después los adoraban por dioses, y así fué tomando fuerza el demonio para más deveras arraigarse entre gentes tan simples y de poco talento; y después las pasiones que entre los unos y los otros ovo, comenzaron á comerse sus propias carnes *por vengarse de sus enemigos, y así rabiosamente entraron poco á poco*, hasta que se convirtió en costumbre comerse unos á otros *como demonios; y así había carnicerías públicas* de carne humana, como si fueran de vaca y carnero como *el día de* hoy las hay.¹ Quieren decir que este error y cruel uso vino de

¹ La especie me parece desnuda de toda verosimilitud, y debe considerarse como una de aquellas vulgaridades que acogían sin examen por inclinación á lo extraordinario, y también por el celo con que los nuevos cristianos procuraban olvidar y hacer detestables los ritos gentílicos. La autoridad del cronista

la provincia de Chalco á ésta, y lo mismo los sacrificios de la idolatría y el sacarse sangre de sus miembros y ofrecerla al demonio. Las carnes que se sacrificaban y comían *eran carnes* de los hombres que prendían en la guerra y de esclavos ó prisioneros. Ansimismo vendían niños recién nacidos y de dos años para arriba para este cruel é infernal sacrificio, y para cumplir sus promesas y ofrecer en los templos de los ídolos, como se ofrecen las candelas de cera en nuestras iglesias. Sacábanse sangre de la lengua si habían ofendido con ella hablando, y de los párpados de los ojos por haber mirado, y de los brazos por haber pecado de flojedad, de las piernas, muslos, orejas y narices según las culpas en que habían errado y caído, disculpándose con el demonio; y al cabo le ofrecían el corazón por lo mejor de su cuerpo que no tenía otra cosa que le dar, prometiendo de darle tantos corazones de hombres y niños para aplacar la ira de sus dioses, ó para alcanzar ó conseguir otras pretenciones que deseaban; y esto les servía de confesión vocal para con el perverso enemigo del género humano.

Ansimismo tenían gran cuenta de criar sus hijos con muy buenas costumbres y doctrina: como los hijos de los Señores tenían ayos que criaban y doctrinaban: tenían sus frases y modo de hablar con los mayores, y éstos con los menores y con sus

Herrera que refiere el propio hecho, no lo es en el caso, porque basta leer su narración para reconocer que no hizo más que copiar, con ligeras variantes, este mismo pasaje de Camargo. Las costumbres de los tlaxcaltecas eran idénticas á las de los mexicanos, y éstos no comían carne humana ni por necesidad ni por sensualidad, sino únicamente por odio ó por fanatismo, *por motivo de religión* según dice un antiguo historiador. Podía decirse sin impropiedad que era un odio santificado por su sanguinario culto. La venganza preparaba la carne de los enemigos; la religión presentaba como un objeto sagrado la de las víctimas inmoladas en las aras de los dioses. El dichoso guerrero ó el rico mercader, sazonzaban en un festín religioso la carne del prisionero de guerra y la del esclavo comprado para ofrenda. Fuera de estos casos no se comía. Nada, por tanto, permite creer en la existencia de *carnicerías de carne humana*. Véase mi *nota segunda* á la *Historia de la Conquista de México por Prescott* (edición de Cumplido), donde creo haber demostrado y probado la verdad de esta aserción.—R.

iguales y Supremos Señores de mayor á menor, y en esto gran primor y pulicia en su modo. Eran muy oradores, y había entre ellos personas hábiles y de gran memoria. En sus razonamientos estaban asentados en cuclillas, y sin asentarse en el suelo y sin mirar, ni alzar los ojos al Señor, ni escupir ni hacer meneos, y sin mirar á la cara: al despedirse levantaba (el orador) bajando su cabeza y retirándose hacia atrás sin volver las espaldas, con mucha modestia. En todo el demonio hablaba con estas gentes en oráculos y fantasmas, y en estos lugares les manifestaba muchas cosas.

El desmentirse unos á otros no lo tenían en nada, ni por punto de honra, ni lo recibían por afrenta. Esta nación es muy vanagloriosa y muy celosa de sus mujeres, que por el caso se matan muchos, y las mujeres muy más celosas que los hombres: es gente cobarde á solas, pusilánime y cruel, y acompañada con los españoles son demonios, atrevidos y osados. Es la mayor parte della simplísima, muy recia, carecen de razón y de honra, según nuestro modo, tienen los términos de su honra por otro modo muy apartado del nuestro: no tienen por afrenta el embeodarse ni comer por las calles, aunque ya van entrando en pulicia de razón, y van tomando grandemente costumbres y buenos usos que les parecen muy bien. En su antigüedad se trataba mucha verdad, mayormente á sus Señores, y mucha más entre los principales; guardábanse las palabras unos á otros, y no la quebrantaban so pena de la vida, aunque agora con la libertad son grandes mentirosos y tramposos, aunque hay de todo, que muchos de ellos que son mercaderes tratan verdad y son de muy gran crédito, y como atrás decimos, han tomado mucho de nosotros. Tenían por afrenta vender casas ó arrendarlas, ó pedir prestado, lo cual en su antigüedad no se usaba, ni se debían unos á otros cosa alguna. Sus promesas y posturas ¹ las cumplían luego y no faltaban.

Los modos de sus templos atrás lo dejamos referido, que son

¹ contratos ó convenios.—R.

á manera de pirámides, excepto que se subía por gradas hasta la cumbre, y en lo más alto había *una ó* dos capillas pequeñas, y delante de ellas dos grandes columnas de piedra en donde perpetuamente estaban con lumbre y grandes perfumes de noche y de día, que jamás cesaba desde los templos pequeños hasta los mayores. Los servidores de éstos eran aquellos que prometían serlo hasta la muerte, y algunos por tiempo limitado. Estos se sustentaban de las primicias de los frutos que cogían: tenían sacerdotes mayores que llamaban *Achcautzin*¹ *Teopixque* *Teopannenque* *Tlamacazque*, que eran como agora son los religiosos que tenían aquella religión. Tlamacazque, se llamaban porque servían á los dioses con sacrificios y sahumerios; y así todos *aquellos* que sirven á los españoles el día de hoy los llaman *Tlamacazque*, porque como los españoles fueron á los principios tenidos por dioses, así todos aquellos que los servían eran llamados *Tlamacazque*, porque así llamaban á los que estaban en los templos de los dioses, y hasta hoy ha quedado este nombre tan arraigado, que llaman á los criados de los españoles *Tlamacazque* ó *Tlamacaz*.

Por segunda persona había Papas, no porque el nombre de Papa fuese de sumo sacerdote; sino como los más viejos sacerdotes, aquellos que sacrificaban á los hombres, quedaban tan ensangrentados, y ellos eran tan pésimos y sucios, criaban gran suma de cabellos, que los tenían tan largos que les daban casi hasta las nalgas, y ellos estaban tan sucios y percutidos de la sangre y tan afieltrados, que por estas crines les llamaban Papas² y no por sacerdotes supremos, que al sacerdote ó sacer-

1 *Achcautzin* en el manuscrito de Panes. La voz primera designa el nombre reverencial, la segunda el plural de su singular *Achcauhli*.—R.

2 Los conquistadores fueron quienes les impusieron este nombre, así como crearon otros muchos, particularmente de lugares, por falta de conocimiento de la lengua. Ellos preguntaban una cosa, los indios les contestaban otra, y de su respuesta hacían un nombre propio. Gomara (Crónica de Nueva España, capítulo 215, edición de Borgia), nos ha conservado la historia de éste. "A los "Sacerdotes de México (dice) y toda esta tierra llamaron nuestros españoles "Papas; y fué que preguntados ¿por qué traían así los cabellos? respondían

dotes mayores los llamaban *Texpanachcautzin* *Teopixque*, que interpretado en nuestro romance quiere decir..... *Los mayores del templo ó los guardas de los dioses, ó guardas de los templos*. Los ornatos de sus altares donde se inmolaban los cuerpos humanos, no los tenían con atavíos de seda, ni brocados, sino en rústico modo. Sólo algunos ídolos tenían de piedras ricas de mármoles, cristal, ó de piedras verdes Chalchiuites ó de Turquesas y amatistas, y algunos de preseas de oro.

"Papa, que es cabello, y así les llamaban Papas, etc." Todavía esta noticia requiere alguna explicación. Los mexicanos diferenciaban el nombre del cabello (genéricamente *tzontli*) según la persona y la forma que se les daba. A los de nuestra descripción llamaban *papatli*, nombre que el Vocabulario de Molina dice se aplicaba á los "cabellos enhetrados (enmarañados) y largos de los ministros de los ídolos." El genio de la lengua mexicana exige que los nombres vayan ordinariamente compuestos con un pronombre prefijo, el cual produce la pérdida de la final del propio nombre. Aquí el prefijo es—*no*—(inimio) y el nombre *papatli*; resultando el compuesto *no-papa*, con cuya voz se denotó en un sentido figurado al sacerdote. Los conquistadores, fijándose solamente en el sonido dominante y teniendo presente un paronimo que les era muy conocido, llamaron Papas á los sacerdotes mexicanos. De esta voz usa perfectamente Bernal Díaz en toda su narración histórica; pero como sonaba mal á los oídos católicos, se suprimió por los escritores posteriores.—R.

CAPITULO XVIII.

Enterramientos.—Funerales.—Incineración.—Víctimas voluntarias.—Estatuas formadas de las cenizas.—Inhumación.—Banquete funerario.—Matrimonios.—Donas.—Festejos.—Nacimiento.—Ritos y fiestas.—Ritos para el estreno de casa nueva.—Para catar los vinos nuevos.—Ideas sobre la creación del mundo.—Augurios.—Visiones diabólicas.—Historia de un hermafrodita.

Habiendo tratado de estas costumbres, trataremos del modo de sus entierros. Cuando algún Cacique ó Señor moría, le ponían en unas andas asentado y muy ataviado, y el rostro descubierto con sus orejeras¹ y bezotes² de oro, plata, ó de esmeraldas, ó de otro género de piedras preciosas, y muy compuesto y afeitado, sus cabellos muy puestos en orden como si fuese vivo, y si era rey lo mismo, excepto que le ponían la corona real á manera de mitra, y por este orden le llevaban en unas andas de mucha riqueza y plumería, y llevándolo en sus hombros los más principales de la República, lo llevaban hasta una gran foguera que estaba hecha, acompañado de sus hijos y mujer, lamentando su fin y acabamiento, é iban otros pregoneros de la República pregonando sus grandes hechos y hazañas, trayendo á la memoria sus grandes trofeos, y allí públicamente le echaban en la foguera, y con él se arrojaban sus criados y cria-

¹ Especie de zarcillos ó pendientes.—R.

² Adorno ó más bien condecoración de piedra fina que se colocaba en el labio inferior, horadándolo.—R.

das y los que le querían seguir y acompañar hasta la muerte. Allí llevaban grandes comidas y bebidas para el pasaje de la otra vida de descansos, y después de quemado recogían sus cenizas y las guardaban amazadas con sangre humana, y les hacían estatuas é imágenes para memoria y recordación de quien fué. Otros, aunque ¹ eran Señores, eran llevados con la misma solemnidad y pompa, y no los quemaban, sino que los enterraban en bóvedas y sepulturas que les hacían, y allí se enterraban vivas con ellos doncellas y criados, enanos y corcovados, y otras cosas que el tal Señor mucho amaba, y con muchedumbre de matalotaje y comida *para aquella jornada* que se hacía para la otra vida; y este error usaban pobres y ricos y cada uno se enterraba según su cualidad.

Después de este entierro iban á la casa del difunto, en la cual hacían grandes fiestas y comidas muy espléndidas, y grandes bailes y cantares, y gastaban veinte ó treinta días en comidas y bebidas sus haciendas después de muertos, cuya costumbre en muchas partes de esta tierra ha quedado muy arraigada. Lo mismo se hace en los casamientos, pues gastan todas las parentelas cuanto tienen, en esta forma; que cuando se celebra un casamiento, de parte del desposado toda su parentela ofrecía para el ajuar y casamiento, cada uno lo que tenía para la desposada, joyas de oro ó plata, esclavos y esclavas, hilo y algodón, cacao, cofres de madera y de diferentes cosas, esteras según su usanza; de parte de la desposada ofrecían ropas muy ricas labradas, mantas para el desposado, esclavos y mucha plumería: por manera que con estos presentes había que gastar grandes tiempos, y después de esto daban grandes y muy espléndidas y suntuosas comidas y bebidas de grandes diversidades de extrañezas, de aves, venados y otras cazas de montería, que sería detenernos mucho tratar de estas menudencias. Duraban estas fiestas muchos días en juegos, bailes y pasatiempos, según la

¹ Así en ambos manuscritos, más por el sentido parece que debe decir: "aunque no eran, etc."—R.

calidad de las personas que se casaban y contraían estos matrimonios.

Estos mismos ritos tenían cuando paría una mujer de alguna persona grave y de cuenta, pues que así como se sabía haber parido, á la hora venían todas las parentelas de la una parte y otra, y todos traían presentes de ropa, de aves, de cualquiera cosa que tenían, y si era varón el recién nacido, entraba el saludador y decíale que fuese bien nacido y venido al mundo á padecer trabajos y adversidades, y ahí le traía á la memoria los hechos de sus antepasados, é que recibiese aquel mísero presente para con que se criase y holgase en su infancia, y á este tiempo le ofrecía de las cosas que le traía. Acabado esto, respondíale un viejo que para esto estaba dedicado, dándole las gracias de todo; luego lo llevaban á su asiento, allí le daban de comer y beber y á toda la parentela que había traído, que para todos había y en esto se tenía particular cuenta. Duraba esta ceremonia más de cuarenta ó cincuenta días, hasta que la parida se levantaba, y lo mismo hacían con las hijas hembras, aunque con más solemnidad se celebraba el nacimiento de los hijos. El padre del que nacía era obligado á hacer saber á sus amigos, cómo le había nacido un hijo ó hija, y á los que no les avisaban, pariente ó amigo, no acudían á la visita ni á la fiesta, y se tenían por afrentados *y se corrían de ello*.¹

Este mismo rito se tenía cuando uno acababa de labrar una casa y nuevamente se entraba á vivir en ella, porque decían que cuando se entraba á habitar en las casas recién acabadas, si antes no las encomendaban al Dios de las casas, que gozaban poco de ellas los que las habitaban *y que se morían; y por este respeto, al tiempo que las acababan y queriéndolas habitar,*²

¹ Así en el manuscrito de Panes, cuya lectura me parece la genuina. La del otro es "y corrían de ellos," que da un sentido diverso é impropio. Por tal motivo la he sustituido.—R.

² Todo el pasaje entre asteriscos está tomado del manuscrito de Panes. El otro lo compendió reduciéndolo á la frase "y queriendo morar en ellas," que deja incompleto el sentido.—R.

aquel día hacían grandes bailes y banquetes, y convidaban gran copia de gentes conforme á la calidad de la persona que hacía la fiesta, y por esta orden se guardaba este rito desde el mayor hasta el menor y duraban las fiestas siete ú ocho días.

Este mismo modo de engaño tenían cuando nuevamente probaban los nuevos vinos, y antes que los dueños usasen de ellos convidaban gran muchedumbre de gentes á ello, porque el Dios Baco no les fuese contrario y que en sus borracheras les favoreciese en que no les sucediesen algunos desastres, y con estos engaños servían al demonio á banderas desplegadas, diciendo que con hacer esto los dioses habrían piedad de ellos en todas las cosas que se hacían y obraban en la tierra; que ellos *no habían de ser guiados* por su voluntad, sin primero invocar á los dioses de cada cosa, porque no se haría nada sin voluntad de ellos, y ellos como dioses y Señores Supremos, habían de enviar á la tierra lo que les fuese conveniente para los hombres del mundo y á las cosas en ella creadas.

Entendieron que no había sido creado el mundo, sino que acaso ello se estaba hecho, y llamaban al Dios del mundo y de la tierra *Tlaltecuhlti*; lo mismo tuvieron que los cielos no fueron creados, sino que eran sin principio. No tuvieron conocimiento de los cuatro elementos ni de los movimientos celestes.¹

Cargábanse los naturales como bestias, y esta costumbre de cargarse fué muy antigua, y servían personalmente á sus mayores sin paga ninguna, y sin más interés que de que los tuviesen debajo de su amparo. Ya dejamos tratado el cómo antes que gozasen de los frutos pagaban primicia de ellos *á los templos*, de lo cual comían los templarios y de ello se sustentaban.

En las ceremonias, ritos y supersticiones que hacían en los tiempos del estío del año, en las cazas generales, y aun disimu-

¹ Este es un error manifiesto del autor; y á lo más probaría, que los tlaxcaltecas, por ser más atrasados que los otros pueblos, no tenían estos conocimientos. Los nahuas representan los cuatro elementos, desde su cosmogonía, en los cuatro soles; y su calendario es la mejor prueba del profundo conocimiento que tenían de los movimientos celestes.

ladamente las hacen el día de hoy entre los Otomíes, es en esta manera, que cuando hacen grandes secas y esterilidad en la tierra, hacen llamamiento general en algunos montes conocidos para un día señalado, y reúnen muchedumbre de gentes para cazar: llevan muchos arcos, flechas, redes y otros instrumentos de caza, para lo cual se juntaban dos ó tres mil indios, é iban por su orden echando sus redes y cercos hasta que topaban con la caza de venados ó jabalíes ú otro cualquier género de animal indoméstico, y alcanzado con gran ceremonia y solemnidad le sacaban el corazón, luego la panza, y si en ella le hallaban yerbas verdes ó algún grano de maíz ó frijol nacido dentro del buche, porque el demonio siempre lo procuraba para hacerse adorar de estas gentes por estas apariencias, decían que aquel año había de ser abundantísimo de panes, é que no habría hambre: si le hallaban el vientre con yerbas secas, decían que era señal de mal año y de hambre, y se volvían tristes y sin ningún contento. Si era de yerbas verdes hacían grande alegría, y bailes y otros regocijos, y de esta manera prosiguen sus cazas generales, y tienen todavía estas costumbres de supersticiones que aún no se les acaba de desarraigar.

Tornando á tratar del demonio y de la manera que lo veían, no lo veían visiblemente sino por voz, ó porque en algún oráculo respondía..... Algunos le veían transformado en león ó tigre, ó en otro cuerpo fantástico. Era tan conocido entre estos miserables, que luego sabían cuándo hablaba con ellos. Asimismo conocíanle porque se mostraba en cuerpo fantástico, y sin tener sombras, y sin chocozuelas en las coyunturas, y sin cejas y sin pestañas, los ojos redondos y sin niñas ó niñetas, y sin blancos: todas estas señales tenían para conocerle aquellos á quienes se revelaba, mostraba y aparecía.

Trataremos ahora de una hermafrodita que tuvo dos sexos, y lo que de este caso acaeció fué, que como los Caciques tenían muchas mujeres, aficionóse un hijo de *Xicotencatl* de una mozueta de bajos padres, que le pareció bien, la cual pidió se la diesen *sus padres* por mujer, que así se acostumbraba, aunque

fuesen para sus mancebas; la cual fué traída, que era hermosa y de buena disposición, y puesta entre sus mujeres y encerrada entre las demás, y habiendo mucho tiempo que en esta reputación estaba con él, y tratando y conversando con las otras mujeres sus compañeras, comenzó á enamorarse de ellas y á usar del sexo varonil en tanta manera, que con el mucho ejercicio vino á empreñar más de veinte mujeres, estando ausente su Señor más de un año fuera de su casa: y como viniese y viese á sus mujeres preñadas recibió pena y gran alteración, y procuró saber quién había hecho negocio de tamaño atrevimiento en su casa, y entrando las pesquisas se vino á saber que aquella mujer compañera de ellas las había empreñado, porque era hombre y mujer; y visto tan gran desconcierto y que la culpa no había sido sino suya, habiéndola él metido entre sus mujeres, parecióle no ser tan culpadas como si ellas le ovieran procurado, y así las reservó de que muriesen, aunque las casó y repartió repudiándolas, que no fué poco castigo para ellas; mas al miserable hermafrodita lo mandaron sacar en público en un sacrificadero que estaba dedicado al castigo de los malhechores, manifestando la gran traición que había cometido contra su Señor amo y marido, y así vivo y desnudo en vivas carnes, le abrieron el costado siniestro con un pedernal muy agudo, y herido y abierto le soltaron para que fuese donde quisiese y su ventura le guiase, y de esta manera se fué huyendo y desangrando por las calles y caminos, y los muchachos le fueron corriendo y apedreando más de un cuarto de legua, hasta que el desventurado cayó muerto y las aves del cielo le comieron, y este fué el castigo que se le dió, y así después andaba el refrán entre los principales Señores: *Guardaos del que empreñó las mujeres de Xicotencatl y mirad por vuestras mujeres; si usan de los dos sexos, guardaos de ellas no os empreñen.*

CAPITULO XIX.

Períodos cíclicos.—Destrucción del globo terrestre por inundaciones y huracanes.—Catástrofe futura por el fuego.—La Venus Tlaxcalteca.—Esposa de Tlaloc.—Su fiesta.—Otras divinidades.—Procesión de perros pelones.—Sacrificio que se hacía de ellos á los dioses del agua.—Expendio de sus carnes.—Ceremonia con las pieles de las víctimas humanas.—Penitencias y mandas.—Escritores franciscanos de la historia de México.—Ayunos comunes y para armarse caballero.

Habiendo un error muy grande entre estos naturales y muy general en toda esta Nueva España, pues decían que este mundo había tenido dos acabamientos y fines, y que el uno había sido por diluvios y aguas tempestuosas y que se había vuelto la tierra de abajo á arriba, y que los que en aquellos tiempos vivían habían sido gigantes, cuyos huesos se hallaban por las quebradas como atrás dejamos tratado, no tuvieron conocimiento de los cuatro elementos, ni de sus operaciones, más de que era aire, fuego, tierra y agua, confusamente; ansimismo, por consiguiente, dicen que ovo otro fin y acabamiento del mundo por aires y huracanes que fueron tan grandes, que cuanto había en él se asoló, hasta las plantas y árboles de las muy altas montañas, y que arrebató los hombres de aquellos tiempos y que fueron levantados del suelo hasta que se perdieron de vista, y que al caer se hicieron pedazos, y que algunas gentes de estas que escaparon, quedaron enredadas en algunas montañas y riscos escondidos, y que se convirtieron en monas y micos, é que ol-